**Domingo 13º del Tiempo Ordinario (A). 02.07.2017: Mateo 10,37-42.**

***“Tú evangelizas, él... vosotros… y ellos evangelizan”. Y*o lo escribo… ¡CONTIGO!**

Si se tiene la preocupación de abrir el evangelio de Mateo y de leer el texto que se nos proclamará en la celebración del domingo, se caerá en la cuenta de que el relato forma parte del ‘Discurso de Jesús de Nazaret sobre su misión y la misión de sus seguidores’. Creo que así lo apuntaba en mi comentario del domingo anterior.

Y al hacer este ejercicio de lectura se caerá también en la cuenta de que a alguien no le parece oportuno que se nos lean a ‘las gentes de la escucha de la celebración’ los versículos 34-36: *“No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada… Y enemigos de cada cual serán los que conviven con él”* (Mateo 10,34-36). Me suena este mensaje en mis oídos como una pedrada en pleno rostro.

Volveré a repetir mi constante denuncia y anuncio. La denuncia es que es una herejía, o blasfemia, literaria y teológica que se nos lean textos evangélicos descontextualizados. Y el anuncio es tan sencillo como la invitación a que se lea el ‘discurso completo’ (Mateo 10,5-42) que el Evangelista puso en labios de su Jesús de Nazaret. Que nos leamos otra vez el discurso.

Seguramente que la lectura de este discurso se hace complicada para personas como tú y como yo. Se hace complicada esta lectura y, un poco más, su interpretación. Tal vez, como ya decía la semana pasada, nos tengamos que quedar con una palabra que, creo, viene a ser como encender una luz en medio de la noche oscura. Y esta palabra, luz encendida, es EVANGELIZAR.

Y creo que Evangelizar es una tarea muy sencilla, como ya explicó este Evangelista en el primer discurso que puso en labios de su Jesús de Nazaret (Mateo 5-7). Toda la explicación de estos tres largos capítulos se atrevió a resumirla en unas palabras que copiaré una vez más: *“Todo cuanto deseas que te hagan los demás, házselo a ellos. Este es el mensaje de toda la Ley y de los Profetas”* (Mateo 7,12). Esto es Evangelizar. Y no sé si puede existir una buena noticia mejor que esta. Deseo que las demás personas me hagan... Y esto es, precisamente, lo que voy a hacer a los demás. Mi experiencia me dice que esto es tan bonito como exigente.

Sólo desde esta manera de pensar y de vivir se llega a aceptar que quien ‘da un vaso de agua fresca a quien lo necesita’ ya evangelizó. ¿Cómo se podrá decir que evangelizar es complicado? (Mateo 10,42). Sin embargo, dudo que alguien se atreva a catalogar de buena noticia evangelizadora esta otra afirmación que Mateo pone en boca del propio Jesús: *“No penséis que vine a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino discordia*” (Mateo 10,34).

En este párrafo final del comentario insisto en el tema de la misión, la de Jesús de Nazaret y la de quienes se deciden a ser sus seguidores a quienes identificamos como cristianos. Escribí la semana pasada, y ahora también, que esta misión no es otra que evangelizar. Pero fieles a las instrucciones del décimo capítulo de Mateo, este evangelizar consiste en algo tan sencillo y de sentido común como compartir el agua fresca y, a su vez, algo tan complicado de aceptar como es despertar la discordia. Si alguien es muy sagaz que me lo explique. Seguiré leyendo…

**Domingo 32 del Evangelio de Marcos (02.07.2017): Marcos 9,2-29.**

***Buscáis a Jesús de Nazaret… Id… a Galilea. Allí le veréis* (Mc 16,6-7).**

Recordamos que la autora del llamado Evangelio de Marcos escribió en un momento de su relato que *‘Jesús empezó a enseñarles que él tenía que…’* (Marcos 8,31). Así comienza la primera enseñanza que este hombre de Galilea comparte con quienes le siguen por el Camino que se inicia en Cesarea de Filipo, al norte de la Galilea, justo por donde el río Jordán es más niño que nunca. Ya vimos en la lectura anterior que esta primera enseñanza puesta en boca de Jesús de Nazaret acabó en ‘desastre’. Porque desastre fue tener que llamar ‘Satanás’ a Pedro y desastre fue tener que prohibir enérgicamente que se hablara de él como MESÍAS (8,31-9,1).

Este primer desastre de esta enseñanza-aprendizaje no es motivo para dejar de enseñar. ¡Qué bien nos lo describe esta madre-autora del relato!: *“Seis días después toma Jesús a Pedro, Santiago y Juan y los lleva, a ellos solos, aparte, a un monte muy alto…”* (Marcos 9,2). Si a estos tres escogidos por Jesús se les hubiera unido Andrés, el hermano de Pedro, podríamos decir que los cuatro primeros varones llamados por Jesús (Marcos 1,16-20) son los más necesitados del aprendizaje que el laico y galileo Jesús desea enseñarles. ¿Les tendrá que volver a repetir que la tarea es ‘pescar hombres’ y no proclamar mesías y dios a ningún ser humano?

Pero ni Andrés ni ninguna de las muchas mujeres que permanecen en el camino iniciado por Jesús están en la terna de tercos y duros aprendices de la misión de Jesús. Al monte alto suben cuatro personas (Marcos 9,2-13) y al pie del monte se quedan aquellas y aquellos que han decidido compartir experiencia de vida con el hombre de Nazaret (Marcos 9,14-29).

Me gustaría muchísimo preguntarle a María Magdalena si las cosas sucedieron tal cuál nos las ha contado ella o fueron de otra manera muy distinta, pero con el mismo significado: la enseñanza y aprendizaje de lo que significa ser ‘mesías-pescador de hombres’ frente a ser ‘Mesías-Dios de todo poder’.

Según puedo comprender en la lectura crítica del relato, ni los tres del monte ni nadie de los que se quedaron al pie del monte alcanzaron a comprender la enseñanza, la vida y la tarea de Jesús de Nazaret. Sin embargo, *”todo es posible para quien cree”* (Marcos 9,33), dice bien alto, preciso, sencillo y para todos este Jesús de Nazaret como ya lo había dicho y hecho en la sinagoga de Cafarnaún (Marcos 1,21-28). ¿Se puede olvidar el lector de aquel mandato imperativo contra el espíritu inmundo, impuro, de la sinagoga: “Cállate y márchate de aquí’?

La narración de la llamada ‘transfiguración de Jesús’ y ‘la curación de ¿un endemoniado epiléptico?’ es la narración, le parece a mi sencillez de creyente, de la experiencia humana de creer, acoger y proclamar al galileo de Nazaret como Jesús o como Cristo. Es decir, como Jesús de Nazaret o como Cristo, el Señor y Dios. Un hombre o un Dios. Y la tentación más humanamente frecuente fue ese abrazo que la experiencia religiosa de los humanos hemos llamado ‘Jesucristo’. ¿Le oíste alguna vez, María Magdalena, llamarse así al propio Jesús?

La enseñanza de Jesús en el monte (sin el nombre de Tabor) y su enseñanza al pie del monte es una y la misma: ¿Soy un hombre y prohíbo toda tentación de hacerme Dios? (Marcos 9,9).